

Entre sus sombras

Súbitamente, un rayo atravesó su pensamiento y entendió. Llevaba unos meses en un limbo, en una irrealidad con matices de verdad, en un constante estado de pérdida mental... Caras extrañas se dibujaban ante ella, bocas parlanchinas que decían cosas que no comprendía. A veces, algunos rostros le querían sonar y tras sus sonrisas y palabras cariñosas le hacían sentirse algo más segura, dejándose coger de la mano para ser guiada por aquellos largos pasillos. En ocasiones, sentía miedo de aquellos desconocidos que aparecían y se desvanecían tras su puerta y la obligaban a hacer cosas que ella no deseaba. ¿Cómo ponerse ropas que no recordaba suyas? ¿Quiénes eran las personas que desnudaban y metían su frágil cuerpo en aquel baño, extraño a ella, dejando caer una lluvia jabonosa por su ajado pellejo? Esas manos, de tacto desconocido que secaban su piel, no eran las manos que ella recordaba, no guardaban el aroma que habitaba en su mente.

En las noches observaba las cuatro paredes que la rodeaban, deseando encontrar la protección y la seguridad de su hogar, pero ante ella esos muros se pintaban ajenos y fríos. ¿Dónde estaban sus fotografías, sus muebles, sus recuerdos...? Se replegaba en la cama abrazándose con fuerza como una niña asustada e intentaba rezar, pero su cabeza no recordaba y sus labios tampoco respondían. Todo se liaba en su mente como un largo hilo, anudándose entre su garganta y su memoria.

Aquella mañana su salud empeoró, la trasladaron de la residencia al hospital. La invadió una extraña paz, sus miedos se calmaron, recordó y reconoció la mirada azul de su hijo, el cual sostenía su mano con amor; ese era el tacto y el aroma que ella recordaba. Se sintió en casa, comprendió que todo llegaba a su fin, rezó, besó la mano del hombre y se dejó llevar más allá de las estrellas.